

SOBRE LA NATURALEZA GRADUAL DE LOS MODOS DE ACCIÓN DEL VERBO: PROTOTIPOS Y POLISEMIA EN EL CÁLCULO ASPECTUAL¹

MARTA COLL-FLORIT
Universitat Oberta de Catalunya
mcollfl@uoc.edu

Resumen

Este trabajo investiga la interacción entre el léxico y la sintaxis en el cálculo de las interpretaciones aspectuales. Se presenta la hipótesis según la cual los verbos imponen diferentes pesos léxicos o grados de prototipicidad en el cálculo aspectual de la oración, de manera que los verbos que comparten el mismo modo de acción no necesariamente presentan las mismas posibilidades de coerción aspectual. En particular, mostraremos que los verbos se pueden clasificar en tres grandes grupos, en función de su grado de restricción aspectual: verbos monosémicos estables, verbos monosémicos flexibles y verbos polisémicos, una tipología que se refleja en diferentes grados de estabilidad sintáctica, semántica y morfológica.

PALABRAS CLAVE: semántica verbal, modo de acción, prototipos, polisemia.

Abstract

This paper investigates the interaction between lexicon and syntax in the calculation of aspectual interpretations. It presents the hypothesis according to which verbs impose different lexical weights or degrees of prototypicality in calculation of sentential aspect, so that the verbs that share the same basic Aktionsart type not necessarily have the same chance of aspectual coercion. In particular, it is shown that verbs can be classified into three groups, according to their degree of aspectual restriction: stable monosemous verbs, flexible monosemous verbs and aspectual polysemous verbs, a typology that is reflected in different degrees of syntactic, semantic and morphological stability.

KEY WORDS: verbal semantics, aktionsart, prototypes, polysemy.

1. Introducción

Desde la lingüística teórica se considera que un aspecto fundamental de la semántica verbal es el modo de acción o aspecto léxico², esto es, la manera en que el evento expre-

¹ Esta investigación se ha llevado a cabo gracias al proyecto KNOW2 (TIN2009-14715-C04) del Ministerio Español de Ciencia e Innovación.

² El *modo de acción* también se ha denominado *aspecto léxico* por contraposición a *aspecto morfológico*. Otras denominaciones para esta distinción son las siguientes: *aspecto del punto de vista vs. tipo de*

sado por un verbo se desarrolla y se distribuye en el tiempo: si es estático o dinámico, si es durativo o puntual, si es homogéneo o implica una culminación, entre otras distinciones. A partir de estas oposiciones nocionales básicas se han propuesto numerosas tipologías de clasificación verbal, entre las cuales destaca la propuesta de Vendler (1957) que, seguido por Dowty (1979), distingue cuatro clases aspectuales de verbos, tal como se ilustra en la Tabla 1.

	Dinamicidad	Duración	Telicidad	Ejemplos
Estados	-	+	-	<i>pertenecer</i>
Actividades	+	+	-	<i>buscar</i>
Realizaciones	+	+	+	<i>construir</i>
Logros	+	-	+	<i>atrapar</i>

Tabla 1. Modos de acción según Vendler (1957)

No obstante, la información aspectual no es exclusiva del verbo, sino que resulta de su combinación con otros elementos de la oración: modificadores adverbiales, cuantificación del objeto directo, perífrasis verbales, flexión, entre otros (Mourelatos, 1978; Verkuyl, 1972, 1993, 1999, 2005; Smith, 1991; Tenny, 1994; De Miguel, 1999, 2004; Marín, 2000; Rothstein, 2004). Es precisamente esta observación la que ha provocado un gran debate en el ámbito de la aspectología: ¿cómo y en qué medida interactúan la semántica léxica y la sintaxis en la codificación lingüística de la información aspectual?

Una de las principales aproximaciones que tratan este fenómeno es la de los llamados modelos composicionales, entre los cuales destaca la propuesta de Verkuyl (1972, 1993, 1999, 2005). Según este autor, el verbo, por sí solo, no contiene información aspectual completa. La función del verbo es contribuir como elemento composicional a la interpretación aspectual de una estructura más extensa, el sintagma verbal o la oración. Así, por ejemplo, una oración télica es el resultado de la combinación de un sujeto cuantificado, un verbo dinámico y un objeto directo cuantificado (p.e. *Juan comió un bocadillo*). Contrariamente, una oración es atélica si el sujeto y/o el objeto directo no están cuantificados (p.e. *Nadie comió bocadillos*).

Otra aproximación que da cuenta de los cambios de interpretación aspectual del verbo es la de los modelos que se basan en el fenómeno de la *coerción* (Moens y Steedman, 1987; De Swart, 1998; Michaelis, 2004). En particular, estos modelos asumen que

situación (Smith, 1991), *aspecto vs. accionalidad* (Bertinetto, 1997) o *APECTO 1 vs. ASPECTO 2* (Sasse, 2003).

la pieza léxica verbal presenta un modo de acción inherente. No obstante, este tipo aspectual básico del verbo se puede reinterpretar para que la oración resultante sea aceptable. Así, se dice que el modo de acción inherente del verbo ha sido *coercionado* y da lugar a una categoría aspectual diferente.

Los primeros autores que proponen un modelo de *coerción* aspectual son Moens y Steedman (1988). Según estos autores, el núcleo de un evento está formado por tres partes: un proceso preparatorio, una culminación y un estado resultante. Los diferentes modos de acción focalizan diferentes partes de este núcleo. La coerción consiste en ampliar o restringir el ámbito de focalización de la categoría aspectual original del verbo; es decir, puede añadir o eliminar capas de significado. Así, por ejemplo, el verbo *correr* focaliza la parte del proceso preparatorio de un núcleo eventivo. Cuando este verbo aparece con un sintagma preposicional delimitado (p.e. *corrió hasta la estación*), se produce un fenómeno de coerción a partir del cual se añade una culminación al proceso preparatorio expresado por *correr*.

Sin embargo, más allá de la extensa bibliografía sobre el tema, quedan algunas cuestiones pendientes de resolver. En particular, es necesario explicar por qué hay verbos que, si bien comparten el mismo modo de acción, imponen diferentes grados de restricción en los procesos de coerción. Esto es, por qué hay verbos que no admiten cambios de interpretación aspectual y otros verbos que, por el contrario, admiten una gran variabilidad de contextos aspectuales. Asimismo, es necesario explicar por qué un mismo verbo, en contextos morfosintácticos idénticos, admite diferentes interpretaciones aspectuales. En este sentido, tal como se apunta en el trabajo de De Miguel (2004), es necesario dar cuenta de la influencia de la semántica de los argumentos en la interpretación aspectual.

El objetivo fundamental del presente artículo es abordar estas cuestiones controvertidas. En concreto, mostraremos que los verbos pueden imponer diferentes pesos léxicos o grados de prototipicidad en el cálculo aspectual, de manera que no todos los miembros de una categoría aspectual necesariamente presentan las mismas posibilidades de coerción (§2). Para dar cuenta de estas propiedades, definiremos criterios objetivos para identificar el grado de restricción que se establece entre el aspecto léxico y el contexto oracional (§3). A continuación, presentaremos los tipos más frecuentes de reinterpretación aspectual en los verbos monosémicos (§4), así como describiremos la tipología de la polisemia aspectual provocada por alternancias semánticas de los argumentos verbales (§5).

2. La naturaleza gradual del modo de acción de los verbos

Para dar cuenta de la naturaleza aspectual de los verbos, el primer paso es comprobar si la pieza léxica verbal realmente incorpora información aspectual. Consideramos que una buena prueba para analizar este fenómeno es la comparación de verbos en contextos idénticos en cuanto a la configuración sintáctica, la morfología verbal y el tipo semántico de los argumentos, tal como se ejemplifica en (1) para los verbos *perseguir* y *atrapar*.

- (1) a. La policía persiguió al ladrón
 b. La policía atrapó al ladrón

Estos ejemplos presentan dos verbos transitivos con un sujeto agentivo ('la policía') y un objeto directo cuantificado ('el ladrón'). Además, en ambos casos el verbo se conjuga en pasado. Sin embargo, la interpretación aspectual de estas dos oraciones es diferente: en (1a) se expresa un proceso sin una culminación inherente (no se indica si la policía finalmente atrapó al ladrón); por el contrario, la oración de (1b) expresa un evento culminado con un estado resultante (el ladrón fue capturado). Por lo tanto, estas dos interpretaciones solo se pueden explicar a partir de la información aspectual inherente de la pieza léxica verbal. A su vez, estas diferencias se confirman si nos atenemos a la sintaxis: el verbo *perseguir*, al expresar un proceso durativo, admite modificadores adverbiales como 'durante dos horas' (2a), un contexto que no es posible para el verbo *atrapar*, ya que denota un evento puntual (2b). De manera inversa, en tanto que *perseguir* expresa un evento atético, no admite modificadores como 'en X tiempo', un contexto télico que sí admite el verbo *atrapar* con períodos de tiempo breves, por ejemplo 'en cinco minutos', para indicar el tiempo que se tardó en culminar el evento.

- (2) a. La policía persiguió al ladrón durante dos horas
 b.*La policía atrapó al ladrón durante dos horas
 c.*La policía persiguió al ladrón en cinco minutos
 d. La policía atrapó al ladrón en cinco minutos

Por lo tanto, estos datos evidencian que la pieza léxica verbal presenta propiedades semánticas relacionadas con el aspecto que imponen restricciones de realización sintáctica. La siguiente cuestión que cabe preguntarse es si todos los verbos que comparten un tipo aspectual inherente presentan las mismas restricciones. Como es sabido, la gran mayoría de trabajos sobre el modo de acción asumen una concepción aristotélica de las clases aspectuales léxicas, entendiéndolas como categorías que se definen a partir de rasgos binarios, necesarios y suficientes, con fronteras claramente delimitadas y miembros que tienen el mismo estatus dentro de la categoría. No obstante, tal como se postu-

la desde la lingüística cognitiva, la gran mayoría de categorías se estructuran en torno a prototipos o categorías radiales (Rosch, 1973, Lakoff, 1987; Taylor, 2003), con miembros que son más centrales y miembros que son más periféricos dentro de la categoría, de manera que no todos los miembros necesariamente comparten un mismo conjunto de rasgos. En este sentido, entendemos que las categorías aspectuales léxicas presentan verbos prototípicos que solo se pueden combinar con construcciones coherentes con su tipo aspectual inherente, y verbos más fronterizos que admiten movimientos hacia otras categorías, en función de las propiedades aspectuales de la construcción en la que aparecen. En otras palabras, asumimos que no todos los verbos presentan el mismo estatus aspectual; contrariamente, se establecen diferentes pesos léxicos en el proceso de coerción aspectual. Presentamos seguidamente algunos ejemplos para ilustrar estas propiedades.

- (3) a. Seis euros equivalen a 998 pesetas
b. Juan conoce a Julia

Si observamos las oraciones de (3), notamos que en ambos casos se expresa una relación entre dos entidades, sin cambio ni variación durante el periodo temporal en el cual se da. Por lo tanto, en ambos casos se expresa una situación estativa. No obstante, el verbo *conocer* es mucho más flexible que el verbo *equivaler* en cuanto a sus posibilidades de aparición en contextos dinámicos, como es el caso de la perífrasis progresiva, los modificadores adverbiales que implican proceso o la perífrasis terminativa <acabar de + V_{infinitivo}> (4).

- (4) a. Juan está conociendo a Julia
b. Poco a poco Juan está conociendo a Julia
c. Juan acaba de conocer a Julia
d. *Seis euros están equivaliendo a 998 pesetas
e. *Poco a poco seis euros están equivaliendo a 998 pesetas
f. *Seis euros acaban de equivaler a 998 pesetas

Así, estos datos sugieren que el verbo *equivaler* es un estado prototípico y no se puede coercionar a partir del contexto oracional. El verbo *conocer*, en cambio, si bien presenta un significado básico de estado, admite procesos de reinterpretación aspectual cuando aparece en contextos dinámicos. En concreto, adopta una lectura ingresiva, de entrada gradual al estado de conocimiento. Por lo tanto, a la vista de estos datos, consideramos que es necesario explicitar los diferentes grados de restricción que se establecen entre aspecto léxico y construcción gramatical en el momento de clasificar aspectualmente los verbos.

Además, en este punto es preciso tener en cuenta otro factor: no todos los verbos presentan un único tipo aspectual básico. Contrariamente, hay verbos que presentan dos o más sentidos aspectualmente divergentes, unas diferencias que no derivan directamente del contexto morfosintáctico, sino que ya están especificadas léxicamente. Es el caso, por ejemplo, del verbo *salir*, que presenta un sentido claramente dinámico ('pasar de dentro a fuera') y un sentido estativo ('dicho de una cosa que se compra: costar'), tal como se ilustra en (5).

- (5) a. El cantante sale al escenario (sentido dinámico)
 b. El ordenador sale a mil euros (sentido estativo)

Si observamos los ejemplos de (5), notamos que las dos oraciones con el verbo *salir* presentan el mismo contexto sintáctico [SN-V-SP]; asimismo, en ambas oraciones el verbo se conjuga en presente y no incluyen modificadores adverbiales. Por lo tanto, si el contexto morfosintáctico es idéntico, hay que preguntarse qué provoca estas diferencias de interpretación aspectual. La respuesta la encontramos en el tipo semántico de los argumentos que requiere cada sentido verbal. Concretamente, el sentido dinámico del verbo *salir* requiere una entidad que se mueva, generalmente un agente, así como un lugar de origen o de destino; en cambio, el sentido estativo requiere una entidad a la cual se le pueda atribuir un precio (un tema). La cuestión más interesante es que son precisamente estos sentidos especificados léxicamente los que imponen diferentes restricciones de realización morfosintáctica. Así, por ejemplo, el sentido estativo rechaza contextos que impliquen progresión temporal (6a), contextos perfectamente plausibles para el sentido dinámico (6b).

- (6) a. El ordenador sale a mil euros
 {*está saliendo, lentamente}
 b. El cantante sale al escenario
 {está saliendo, lentamente}

Por lo tanto, en el momento de caracterizar aspectualmente los predicados verbales, es necesario tener en cuenta que hay, por un lado, verbos con un único tipo aspectual básico más o menos prototípico y, por otro lado, verbos que incorporan dos o más sentidos léxicos que pertenecen a diferentes categorías aspectuales y que, a su vez, pueden ser más o menos prototípicos de dichas categorías.

En definitiva, asumimos como hipótesis básica la naturaleza gradual del modo de acción: los verbos imponen diferentes pesos léxicos en el cálculo aspectual de la oración. El próximo paso, por lo tanto, es establecer criterios objetivos que nos permitan determinar qué verbos son más restrictivos y qué verbos son más flexibles en cuanto a sus posibilidades de interpretación aspectual.

3. Flexibilidad aspectual y polisemia: establecimiento de criterios

El modelo de la *Polisemia de principios* de Evans y Green (2006) propone tres criterios básicos para poder identificar los diferentes sentidos de un verbo polisémico:

- i) *El criterio del sentido*: un sentido tiene que tener algún significado adicional que no esté contenido en ningún otro sentido asociado al verbo.
- ii) *El criterio de la elaboración del concepto*: los diferentes sentidos tienen que implicar diferentes patrones en la elaboración del concepto.
- iii) *El criterio gramatical*: los diferentes sentidos tienen que exhibir diferentes comportamientos gramaticales.

De entrada, vemos que estos criterios son muy genéricos. No obstante, consideramos que nos pueden servir de base teórica para establecer criterios específicos que nos permitan identificar si un verbo es monosémico o polisémico aspectualmente. En concreto, proponemos la siguiente reformulación de los criterios:

- i) *El criterio del modo de acción*: los sentidos tienen que presentar diferentes configuraciones de la estructura temporal interna de un evento (el proceso, la culminación y/o el estado resultante).
- ii) *El criterio semántico*: los sentidos tienen que implicar diferentes patrones semánticos de los argumentos verbales (papeles temáticos y/o restricciones de selección).
- iii) *El criterio morfosintáctico*: los sentidos tienen que presentar diferentes restricciones de realización sintáctica y/o morfológica.

Si retomamos el ejemplo del verbo *equivaler* (§2) y le aplicamos estos criterios, observamos que se caracteriza claramente como un verbo monosémico desde el punto de vista aspectual: solo permite una configuración estativa de la situación; siempre mantiene la misma estructura temática de sus argumentos [tema, tema]; finalmente, siempre impone fuertes restricciones sintácticas (p.e. no admite modificadores adverbiales que indiquen progreso), así como generalmente se usa con tiempos verbales imperfectivos, especialmente el presente de indicativo.

Contrariamente, si aplicamos estos criterios al verbo *salir*, observamos que se puede clasificar claramente como un verbo polisémico. En cuanto al criterio del modo de acción, presenta como mínimo dos sentidos aspectualmente divergentes, un sentido dinámico y un sentido estativo. Cada sentido requiere una estructura temática diferente: [iniciador, origen/destino] para el sentido dinámico y [tema, tema] para el sentido estativo. A su vez, cada sentido impone diferentes restricciones de realización sintáctica: el sentido dinámico admite modificadores temporales progresivos o delimitados, contex-

tos que no admite el sentido estativo. Además, cada sentido presenta diferentes preferencias en cuanto al tiempo verbal: el sentido dinámico admite tanto formas perfectivas como imperfectivas, mientras que el sentido estativo es más natural con tiempos verbales imperfectivos, especialmente el presente de indicativo.

Finalmente, es necesario dar cuenta de los verbos del tipo *conocer*. Del mismo modo que los verbos monosémicos, presenta un tipo aspectual básico de estado y siempre requiere la misma estructura temática [experimentador, tema]. No obstante, impone restricciones morfosintácticas más débiles, ya que admite contextos típicamente dinámicos y se combina tanto con tiempos verbales perfectivos como imperfectivos. Por lo tanto, se situaría en una posición intermedia entre los verbos monosémicos estables y los verbos polisémicos.

De este modo, observamos que los criterios presentados nos permiten distinguir tres grandes tipos de verbos, en función de sus posibilidades de interpretación aspectual:

- *Monosémicos estables*: son verbos con un único modo de acción inherente, requieren solamente un patrón temático de los argumentos y presentan fuertes restricciones sintácticas, así como muestran cierta preferencia por un determinado tiempo verbal. Estos verbos no admiten cambios de interpretación aspectual, por lo que consideramos que son miembros prototípicos de una determinada categoría aspectual.
- *Monosémicos flexibles*: son verbos que también presentan un modo de acción dominante, con un único patrón temático de los argumentos. No obstante, a diferencia de los verbos monosémicos estables, imponen restricciones morfosintácticas más débiles por lo que admiten cambios de interpretación aspectual en función del contexto gramatical en el que aparecen.
- *Polisémicos*: son verbos que presentan, como mínimo, dos sentidos léxicos que pertenecen a diferentes categorías aspectuales, de manera estable o flexible. Cada sentido impone diferentes restricciones de realización morfosintáctica y presenta diferentes estructuras temáticas.

A modo de síntesis, la Tabla 2 ilustra la gradación que sustenta esta clasificación.

Finalmente, es importante subrayar que los sentidos aspectualmente divergentes de un verbo pueden ser más o menos prototípicos de una categoría aspectual. En otras palabras, cada sentido puede ser, a su vez, estable o flexible, de manera que puede presentar restricciones más fuertes o más débiles de realización morfosintáctica. Asimismo, creemos importante matizar que no todos los verbos polisémicos son necesariamente polisémicos aspectualmente. Es el caso, por ejemplo, del verbo *navegar*, que presenta dos sentidos básicos que comparten el mismo modo de acción (proceso), aunque se

aplican a diferentes dominios de uso: por un lado, el sentido de ‘viajar en una embarcación’, que se aplica al dominio del transporte marino, y un segundo sentido, ‘desplazarse a través de una red informática’, que es una extensión metafórica del primero y solamente se aplica en el ámbito de la tecnología.

	<i>Monosémico estable</i>	<i>Monosémico flexible</i>	<i>Polisémico</i>
<i>Semántica de los argumentos</i>	Una única estructura temática.	Una única estructura temática.	Cada sentido verbal requiere una estructura temática diferente.
<i>Restricciones morfosintácticas</i>	Estabilidad sintáctica. Preferencia por un determinado tiempo verbal.	Restricciones débiles: variabilidad sintáctica y/o morfológica.	Cada sentido verbal impone diferentes restricciones morfosintácticas.
<i>Modo de acción</i>	No admite cambios de interpretación aspectual.	Posibles cambios de interpretación aspectual (coerción).	Cada sentido verbal pertenece a una categoría aspectual diferente.

Tabla 2. Grado de restricción aspectual de los verbos

4. Procesos de coerción en los verbos monosémicos

En este apartado describiremos los procesos de reinterpretación aspectual de los verbos monosémicos flexibles. Esto es, analizaremos de qué modo se conceptualiza el significado final de una oración cuando el tipo aspectual del verbo y el de la construcción no coinciden. Los autores que adoptan una aproximación composicional del modo de acción dan cuenta de numerosos cambios de interpretación aspectual del verbo, en función de las propiedades aspectuales del contexto en el cual aparecen (Verkuyl, 1972, 1989, 1993, 2005; De Miguel, 1999; Marín, 2000; entre otros). No obstante, generalmente no se ofrece una explicación unificada de estos cambios que permita dar cuenta de la relación que se establece entre las diferentes categorías aspectuales.

Basándonos en los cuatro modos de acción básicos –estados, procesos, realizaciones y logros–, asumimos que los cambios de interpretación entre categorías siguen una sistematicidad conceptual: los cambios más frecuentes se efectúan entre categorías contiguas que comparten algún parámetro aspectual. Así, los estados y los procesos comparten la propiedad de ser durativos; los procesos y las realizaciones se caracterizan por expresar un proceso que implica progresión temporal; los logros y las realizaciones expresan una culminación; finalmente, los estados y los logros coinciden en que no implican un proceso. De este modo, se pueden distinguir como mínimo ocho procesos de reinterpretación aspectual, tal como se detalla en la Tabla 3.

Proceso	Modo de acción del verbo	Construcción	Interpretación final
1.	Estado	Perífrasis progresiva/ adverbio gradual	Proceso (incremental)
2.	Proceso	Tiempo verbal presente	Estado (habitual)
3.	Proceso	Objeto directo cuantificado	Realización
4.	Realización	'durante X tiempo'	Proceso
5.	Realización	'en un instante / minuto'	Logro
6.	Logro	'tardó X tiempo en + infinitivo'	Realización
7.	Logro	Tiempo verbal imperfectivo	Estado
8.	Estado	Tiempo verbal perfectivo	Logro

Tabla 3. Tipos más frecuentes de reinterpretación aspectual

La relación entre estos ocho cambios de interpretación aspectual configura un círculo de contigüidad conceptual que se ilustra gráficamente en la Figura 1.

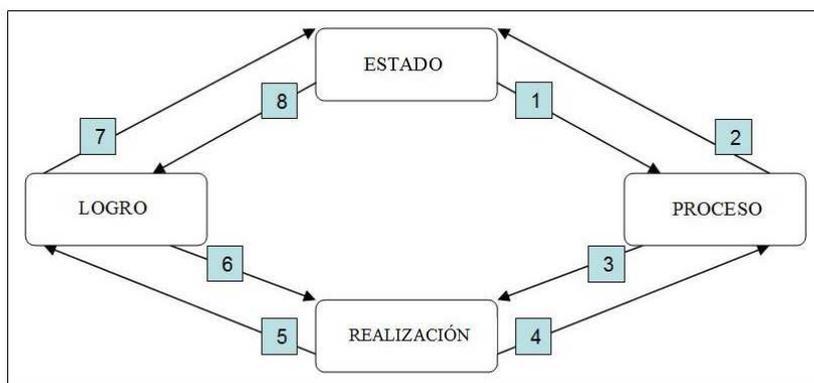


Figura 1. Relación entre tipos de reinterpretación aspectual

A continuación, presentamos la descripción de cada uno de estos procesos de cambio aspectual. En primer lugar, es sabido que la perífrasis progresiva generalmente se usa para expresar el desarrollo de un evento que implica progresión de fases temporales (Vendler, 1957; De Miguel, 1999); en consecuencia, los verbos monosémicos estables que expresan estados no aceptan esta construcción (p.e. *equivaler*, *cabere*, *pertenecer*). No obstante, algunos verbos del español que se han clasificado tradicionalmente como estados en la bibliografía (p.e. *conocer*, *gustar*) aceptan esta construcción para indicar la duración de la situación descrita (7a). Además, en algunos casos admiten un adverbio gradual, de manera que adoptan una interpretación de proceso incremental (7b).

- (7) a. La conferencia me está gustando
 b. Poco a poco me está gustando la asignatura de matemáticas

Asimismo, la relación entre estados y procesos también se mantiene a la inversa. Algunos verbos que presentan un modo de acción inherente de proceso pueden adoptar una interpretación habitual cuando se conjugan en presente (Smith, 1991; Havu, 1997), de manera que el evento deja de interpretarse como dinámico y designa una propiedad de un individuo, esto es, un estado. Por ejemplo, *Juan fuma* se puede interpretar como 'Juan es un fumador'. No obstante, esta propiedad no se hace extensiva a todos los verbos monosémicos que típicamente expresan procesos, como es el caso del verbo *perseguir*, que sigue interpretándose como dinámico aunque se conjugue en presente. Por ejemplo, *Pedro persigue al perro* difícilmente se interpretará como 'Pedro es un perseguidor de perros'. Por lo tanto, notamos que solo los verbos monosémicos flexibles admiten dos posibles cambios de interpretación entre las categorías de estado y proceso (cf. cambios 1 y 2 de la Figura 1).

En segundo lugar, una de las relaciones más estudiadas en la bibliografía sobre el modo de acción es la que se establece entre procesos y realizaciones (Mourelatos, 1978; Verkuyl, 1989, 1993; Tenny, 1994; Rothstein, 2004; entre otros). En particular, se afirma que cuando los verbos de proceso se realizan con un objeto directo cuantificado pasan a designar una realización, una propiedad que normalmente se demuestra a través de la llamada paradoja imperfectiva (Vendler, 1957; Dowty, 1979). Así, por ejemplo, *María está cantando* necesariamente implica que 'María ya ha cantado', en tanto que todas las partes de un proceso son homogéneas. En cambio, *María está cantando un villancico* no necesariamente implica que 'María ya ha cantado un villancico', porque esta oración, con un objeto directo cuantificado, expresa una realización formada por un proceso y la culminación de dicho proceso.

La relación entre procesos y realizaciones también se mantiene en el sentido inverso. Así, cuando un verbo que típicamente expresa una realización aparece con un modificador adverbial durativo, por ejemplo 'durante X horas', adopta una interpretación de proceso no culminado. De esta manera, *Juan construyó una casa durante años* no implica que 'Juan terminó de construir la casa'. No obstante, la cuestión que nos interesa poner de manifiesto es que los cambios entre procesos y realizaciones (cf. cambios 3 y 4 de la Figura 1) solo son posibles para los verbos monosémicos flexibles, pero no para los verbos monosémicos estables. Por ejemplo, el verbo *perseguir* siempre designa un proceso, independientemente de la cuantificación del objeto directo. De este modo, *Pedro está persiguiendo al perro* implica que 'Pedro ya ha perseguido al perro'.

Otra de las relaciones que se han estudiado extensamente en la bibliografía es la que se da entre realizaciones y logros (Binnick, 1991; Rappaport Hovav & Levin, 1998, entre

otros). En particular, se tiende a afirmar que, aunque las dos categorías expresan eventos télicos, las realizaciones designan un proceso que se dirige a una culminación inherente, mientras que los logros solamente expresan la culminación. Sin embargo, los verbos que típicamente expresan realizaciones, como es el caso de *aprender*, pueden interpretarse como logros si aparecen con modificadores adverbiales puntuales (8a). Además, este cambio de interpretación también ocurre en el sentido inverso: los verbos que expresan logros, por ejemplo *alcanzar*, pueden pasar a interpretarse como realizaciones cuando aparecen con modificadores que focalizan el proceso durativo anterior a la culminación del evento (8b).

- (8) a. Juan aprendió el verso al instante
b. Juan tardó tres horas en alcanzar la cima

Ahora bien, estos cambios entre realizaciones y logros (cf. 5 y 6 en la Figura 1) tampoco son posibles para todos los verbos, como es el caso de *construir*, que implica necesariamente un proceso durativo (9a) o el verbo *caer*, que expresa claramente un evento puntual (9b).

- (9) a. ?Los obreros construyeron un edificio al instante
b. ?Pedro tardó tres horas en caer

Finalmente, uno de los cambios de interpretación aspectual menos estudiado en la bibliografía es el que se establece entre estados y logros a partir del tiempo verbal (cf. cambios 7 y 8 en la Figura 1). Los verbos monosémicos estables que expresan estados, cuando se conjugan con un tiempo verbal perfectivo, expresan una situación que se dio en el pasado y que no necesariamente se mantiene en el presente de la narración (10a). No obstante, hay verbos estativos más flexibles que, cuando se conjugan en pasado, expresan el momento específico en que empieza el estado, esto es, adoptan una interpretación puntual similar a la de un logro (10b).

- (10) a. El curso constó de 120 horas lectivas
b. Ayer Laura conoció a Marcos

Estas propiedades se mantienen en el sentido inverso para los logros. En particular, los verbos monosémicos estables que expresan logros, cuando se conjugan con un tiempo verbal imperfectivo, generalmente expresan una reiteración del evento (11a). Sin embargo, hay verbos más flexibles que en este contexto expresan la duración del estado resultante (11b).

- (11) a. María saltaba
b. El agua llegaba hasta la ventana

En síntesis, estos datos muestran que, por un lado, los verbos presentan diferentes grados de restricción en los procesos de reinterpretación aspectual y, por otro lado, que el cambio de interpretación no es arbitrario sino que sigue una sistematicidad conceptual.

5. Tipología de la polisemia aspectual

Dedicamos el último apartado a presentar la tipología de los verbos polisémicos que lexicalizan sentidos aspectualmente divergentes. En particular, hemos identificado tres grandes tipos de polisemia aspectual:

- i) Alternancia en las restricciones de selección del objeto directo
- ii) Alternancia animado/ inanimado del sujeto
- iii) Alternancia de preposición del complemento de régimen verbal

5.1. Alternancia en las restricciones de selección del objeto directo

El tipo de polisemia aspectual más frecuente es el que se da en los verbos que lexicalizan como mínimo dos sentidos aspectualmente divergentes que requieren diferentes tipos semánticos del objeto directo. En concreto, en la mayoría de los casos, la alternancia aspectual se da entre un estado y un evento dinámico. Es el caso, por ejemplo, del verbo *contener*, que presenta un sentido estativo sinónimo de ‘tener, incluir dentro de sí’, y un sentido dinámico sinónimo de ‘reprimir o sujetar el movimiento o impulso de un cuerpo’ (por extensión metafórica ‘reprimir o moderar una pasión’), tal como se muestra en (12).

- (12) a. La selección argentina contiene un jugador de cada equipo
 {*está conteniendo, lentamente, con paciencia}
- b. La selección argentina contiene los nervios del primer partido
 {está conteniendo, lentamente, con paciencia}

Si observamos estos ejemplos, notamos que las oraciones son idénticas en cuanto al contexto sintáctico y morfológico: un mismo sujeto, verbo en presente y un objeto directo cuantificado. La única diferencia es el tipo semántico del complemento directo: una entidad concreta (‘jugador’) o una entidad abstracta (‘nervios’). Sin embargo, la oración de (12a) rechaza contextos típicamente dinámicos, como la perífrasis progresiva, los llamados adverbios de temporalidad interna o construcciones agentivas, toda una serie de contextos que la oración de (12b) admite sin problemas. Por lo tanto, estos datos sugieren que las diferentes restricciones sintácticas están determinadas por el tipo semántico del objeto directo: si es una entidad contable y concreta el verbo tiene un

sentido estativo que no admite contextos dinámicos; por el contrario, si es una entidad abstracta referida a sentimientos o pasiones presenta una interpretación dinámica y agentiva.

Otros ejemplos representativos de este tipo de polisemia aspectual son los verbos *pesar* y *reunir*. Por un lado, el verbo *pesar* tiene un sentido claramente estativo de ‘tener un determinado peso’, y un sentido dinámico equivalente a ‘medir el peso’, cada uno de los cuales impone diferentes restricciones semánticas que, a su vez, implican diferentes restricciones sintácticas, como se ilustra en (13).

- (13) a. El pastelero pesa cien kilos
 {*está pesando, lentamente, con paciencia}
 b. El pastelero pesa los dulces
 {está pesando, lentamente, con paciencia}

Estas propiedades también se pueden observar para el verbo *reunir*, que presenta un sentido estativo equivalente a ‘tener ciertas propiedades o condiciones’ (14a) y un sentido dinámico sinónimo de ‘unir o agrupar’ (14b).

- (14) a. Juan reúne los requisitos establecidos por el comité evaluador
 {*está reuniendo, lentamente, con paciencia}
 b. Juan reúne los informes sobre el caso
 {está reuniendo, lentamente, con paciencia}

En definitiva, estos datos muestran que el tipo semántico del objeto directo es clave en la interpretación aspectual de un predicado y, de manera relacionada, que las posibilidades de configuración aspectual del evento expresado por un verbo no se reducen al contexto morfosintáctico.

5.2. Alternancia animado/ inanimado del sujeto

En la línea apuntada en el apartado anterior, otro tipo de polisemia aspectual es el de los verbos que presentan diferentes posibilidades de interpretación aspectual en función del tipo semántico del sujeto. En concreto, la alternancia generalmente se da entre un sentido dinámico que requiere un sujeto agentivo y un sentido estativo que requiere un sujeto inanimado. Es el caso, por ejemplo, del verbo *cruzar* que, si bien tiene un sentido dinámico más frecuente, equivalente a ‘atravesar un camino, un campo, una calle, etc., pasando de una parte a otra’ (15a, b), cuando aparece con un sujeto inanimado expresa un sentido estativo sinónimo de ‘estar una cosa situada de manera transversal a otra’ (15c, d).

- (15) a. Un excursionista cruzó el bosque {en veinte minutos, rápidamente}
 b. Un excursionista cruza el bosque {aún}
 c. ?Un camino cruzó el bosque {*en veinte minutos, rápidamente}
 d. Un camino cruza el bosque {aún}

Si observamos los ejemplos de (15a), comprobamos que el sentido dinámico de *cruzar*, cuando se conjuga en pasado, admite tanto contextos que implican delimitación del evento, como contextos que expresan progresión temporal; además, acepta contextos durativos cuando se conjuga en presente (15b). Por el contrario, el sentido estativo no solo es más natural en presente (15d) sino que, además, cuando se conjuga en pasado no admite contextos dinámicos (15c), hecho que se explica por la incapacidad de movimiento de la entidad que se realiza como sujeto.

Otros ejemplos equivalentes los podemos ver en (16), en que se ilustran alternancias similares para el verbo *enmarcar*.

- (16) a. La galerista enmarcó el dibujo {en veinte minutos, rápidamente}
 b. La galerista enmarca el dibujo {aún}
 c. ?Unos listones de madera enmarcaron el dibujo
 {*en veinte minutos, rápidamente}
 d. Unos listones de madera enmarcan el dibujo {aún}

Por lo tanto, comprobamos que para este tipo de verbos la alternancia animado/ inanimado del sujeto provoca diferentes interpretaciones aspectuales que imponen diferentes restricciones sintácticas y ciertas preferencias morfológicas.

5.3. Alternancia de preposición del complemento de régimen verbal

El tercer tipo de polisemia aspectual que hemos observado es el que se da a partir de la alternancia de preposición en los verbos que requieren un complemento de régimen verbal (CRV). En este caso, la alternancia también se da normalmente entre un sentido estativo y un sentido dinámico. Un buen ejemplo lo encontramos en el verbo *proceder*, que presenta un sentido estativo equivalente a ‘alguien o algo ser originario de un lugar’, que se expresa a partir de la preposición ‘de’ (17a), y un sentido dinámico equivalente a ‘pasar a poner en ejecución’ que se realiza con la preposición ‘a’ (17b).

- (17) a. ?El juez procedió de una familia muy pobre
 {*a las 7 en punto, rápidamente}
 b. El juez procedió a la lectura de la sentencia
 {a las 7 en punto, rápidamente}

En estos casos, observamos que las oraciones son idénticas excepto en el tipo de CRV. Sin embargo, la oración de (17a), con un CRV introducido por la preposición 'de', no solo es dudosa en pasado sino que, además, rechaza contextos dinámicos. Por el contrario, la oración de (17b), con un CRV introducido por la preposición 'a', es perfectamente plausible en pasado así como acepta contextos dinámicos. Por lo tanto, las diferentes interpretaciones aspectuales parece que están determinadas por el tipo de preposición: 'de' focaliza una localización de origen, mientras que 'a' focaliza una localización de destino a la cual se accede a partir de un evento de cambio.

Una relación equivalente se establece para el verbo *salir* que, además de requerir diferentes tipos semánticos del sujeto, también impone diferentes restricciones en cuanto al tipo de preposición del CRV. Así, el sentido dinámico se puede introducir tanto con 'de' como con 'a', en función de si se focaliza el origen o el destino de un desplazamiento (18a), mientras que el sentido estativo solo se puede realizar con un CRV introducido por la preposición 'a', focalizando el estado resultante o la localización final de un desplazamiento (18b).

- (18) a. Juan sale de casa/ a la calle
- b. La copa de vino sale a tres euros

Por lo tanto, la alternancia del tipo de preposición también es un fenómeno clave para identificar los diferentes sentidos aspectualmente divergentes de un verbo.

6. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado la hipótesis según la cual los verbos imponen diferentes pesos léxicos o grados de prototipicidad en el cálculo aspectual de la oración. Así, los verbos que comparten el mismo modo de acción inherente no necesariamente presentan las mismas posibilidades de reinterpretación aspectual. Para fundamentar esta hipótesis hemos presentado criterios objetivos para identificar el grado de restricción aspectual de los verbos. A partir de la combinación de dichos criterios, hemos descrito tres grandes tipos de predicados: monosémicos estables, monosémicos flexibles y polisémicos, tres tipos con diferente grado de estabilidad sintáctica, semántica y morfológica. En primer lugar, los verbos monosémicos estables son los que imponen más peso léxico en el cálculo aspectual y solo se pueden combinar con construcciones coherentes con su modo de acción inherente; en segundo lugar, los verbos monosémicos flexibles imponen restricciones morfosintácticas más débiles por lo que en algunos casos admiten cambios de interpretación aspectual; finalmente, los verbos polisémicos lexicalizan dos o más sentidos aspectualmente divergentes, de modo que cada sentido puede imponer diferentes restricciones morfosintácticas.

En cuanto a los verbos monosémicos flexibles, hemos ofrecido una explicación unificada de los cambios de interpretación más frecuentes entre los cuatro grandes modos de acción del verbo. En particular, se ha mostrado que dichos cambios siguen una sistematicidad conceptual, en tanto que ocurren de forma bidireccional entre modos de acción que comparten algún parámetro aspectual, dibujando un círculo de contigüidad conceptual que abre nuevas vías para entender la relación y el cambio entre las categorías aspectuales.

Finalmente, hemos puesto de manifiesto la importancia de la relación que se establece entre polisemia verbal y semántica de los argumentos en la interpretación aspectual de la oración, en tanto que las alternancias semánticas de los argumentos pueden provocar diferentes interpretaciones aspectuales de un mismo verbo en contextos morfosintácticos idénticos. Concretamente, hemos identificado tres grandes tipos de polisemia aspectual: alternancia animado/ inanimado del sujeto, alternancia en las restricciones de selección del objeto directo y alternancia de preposición del complemento de régimen verbal. En última instancia, por lo tanto, se demuestra que las posibilidades de interpretación aspectual de un predicado no dependen exclusivamente de los cambios en el nivel morfosintáctico.

Recibido: 30-V-2011

Aceptado: 23-XI-2011

Referencias bibliográficas

- Bertinetto, P. M. (1997): *Il dominio tempo-aspettuale: Demarcazioni, intersezioni, contrasti*. Torino, Rosenberg & Sellier.
- De Miguel, E. (1999): "El aspecto léxico". En Bosque, I. y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, págs. 2977-3060.
- De Miguel, E. (2004): "Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar". En Cifuentes, J. L. y C. Marimón (eds.): *El verbo*, número monográfico de *ELUA*. Alicante, Universidad de Alicante.
- De Swart, H. (1998): "Aspect shift and coercion", *Natural Language and Linguistic Theory* 16, págs. 347-385.
- Dowty, D (1979): *Word Meaning and Montague Grammar: The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague's PTQ*. Dordrecht, Reidel.
- Evans, V. y M. Green (2006): *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Havu, J. (1997): *La constitución nominal del sintagma verbal en el español moderno*. Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.

- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What categories reveal about the mind*. Chicago, Chicago University Press.
- Marín, R. (2000): "El Componente Aspectual de la Predicación". Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Michaelis, L. (2004): "Type Shifting in Construction Grammar: an Integrated Approach To Aspectual Coercion", *Cognitive Linguistics*, 15, págs. 1-67.
- Moens, M. y M. Steedman (1988): "Temporal ontology and temporal reference", *Computational Linguistics*, 14(2), págs. 15-28.
- Mourelatos, A. (1978): "Events, Processes and States", *Linguistics and Philosophy*, 2, 415-434.
- Rappaport Hovav, M. y B. Levin (1998): "Building Verb Meaning". En Butt, M. y W. Geuder (eds.): *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*. Stanford, Center for the Study of Language and Information Publications, págs. 96-134.
- Rothstein, S. (2004): *Structuring Events: A Study in the Semantics of Lexical Aspect*. Blackwell, Oxford.
- Rosch, E. (1973): "On the Internal Structure of Perceptual and Semantic Categories". En Moore, T. (ed.): *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York, Academic Press.
- Sasse, H. J. (2003): "Recent activity in the theory of aspect: Accomplishments, achievements, or just non-progressive state?", *Linguistic Typology*, 6, págs. 199-271.
- Smith, C. (1991): *The Parameter of Aspect*. Dordrecht, Kluwer.
- Taylor, J. (2003): *Linguistic Categorization*. Oxford University Press (3a ed., 1989).
- Tenny, C. (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht, Kluwer.
- Vendler, Z. (1957): "Verbs and Times", *The Philosophical Review*, LXVI, págs. 143- 160.
- Verkuyl, H. J. (1972): *On the Compositional Nature of the Aspects*. Dordrecht, Reidel.
- Verkuyl, H. J. (1989): "Aspectual Classes and Aspectual Composition", *Linguistics and Philosophy*, 12, págs. 39-64.
- Verkuyl, H. J. (1993): *A Theory of Aspectuality: The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Verkuyl, H. J. (2005): "Aspectual composition: surveying the ingredients". En Verkuyl, H. J., H. de Swart & A. van Hout A. (eds.): *Perspectives on Aspect*. Dordrecht, Springer.